

Alumnos, padres y profesores

Juan José Velacoracho Briones

Dentro de poco un nuevo curso escolar se inicia. Con él, volverán los problemas para un buen número de jóvenes, padres y profesores.

Como la enseñanza es obligatoria hasta los 16 años, estos problemas habrá que resolverlos entre todos y cada uno de los implicados. Y con resolverlos quiero decir resolverlos y no ignorarlos; quiero decir enfrentarse a ellos y no hacer el avestruz. Habrá alumnos que no se matricularán, alumnos que bajarán a clase unos cuantos días y luego progresivamente dejarán de hacerlo, habrá alumnos que bajarán a clase todos los días y no se enterarán de nada, habrá alumnos que asistirán a clase y no se enterarán de mucho pero se esforzarán y preguntarán a sus profesores aquello que no sepan, habrá alumnos que aprovecharán las clases, alumnos que aprovecharán el tiempo, alumnos que aprovecharán las clases y el tiempo y habrá alumnos que...

Habrán padres que con mucho esfuerzo se privarán de la ayuda física de sus hijos para que aprendan y sean "más" que ellos; habrá padres que mandarán a clase a sus hijos porque hay que mandarles; padres que se quitarán de encima a sus hijos durante seis horas mientras están en clase; habrá padres que sufrirán y lo pasarán mal porque sus hijos no aprobarán o tendrán problemas en clase; habrá padres que perderán de una vez por todas la confianza en la enseñanza pública; padres que disfrutarán viendo que sus hijos aprovechan el tiempo y consiguen formarse académicamente con una enseñanza pública y gratuita; habrá padres que...

Habrán profesores que reanudarán su trabajo con ganas y profesionalidad; profesores que volverán a clase con el propósito de aprender de los errores pasados y conseguir llegar más y mejor a sus alumnos; profesores que rezarán en silencio para que no les toquen ciertos alumnos; profesores que volverán a tener en sus manos el futuro y las ilusiones de cientos de jóvenes que no pueden elegir "no estudiar" o no tener tal o cual profesor.

Profesores que, por todo ello, lo quieran o no (se supone que sí porque ellos han elegido su profesión), son los máximos responsables en el actual sistema educativo español.

A todos ellos quiero transmitirles ciertas reflexiones que surgen después de haber sido alumno, padre y profesor:

A los jóvenes les digo que su actual trabajo debe ser estudiar y si quieren hacer bien su trabajo deben acudir a él todos los días y realizarlo lo mejor que puedan y sepan. Si tienen un jefe estricto, mal profesional, etc, ello no es excusa para que no hagan bien su trabajo o lo realicen en los bancos del parque. Deben saber que la única forma de ser libres es no dependiendo de demasiada gente y para no depender de esta gente, tal y como transcurre el mundo, es imprescindible tener unos conocimientos básicos que solo se pueden aprender en la enseñanza obligatoria que gratuitamente se les ofrece hasta los 16 años. Si no les gusta estudiar que pasen el mal trago lo antes posible y se incorporen a la "vida que elijan" con el buen sabor de boca que deja el saber que has superado una difícil prueba, que te permitirá el día de mañana ser más hombre o mujer y en definitiva "más persona".

A los padres les digo que ser padre no es tan solo engendrar un hijo, alimentarlo y conducirlo sano a la mayoría de edad. Ser padre también es no poner impedimento y facilitar en la medida de lo posible que su hijo sea el día de mañana "más persona".

A los profesores les digo que aprendan de sus errores, que repitan los aciertos y que busquen la mejor manera de que todos y cada uno de sus alumnos vean en ellos un colaborador y no un enemigo. Que sean creativos y que utilicen los innumerables medios que tienen a su alcance para que todos y cada uno de sus alumnos sean "más personas" porque tienen más conocimientos. También les digo que si los alumnos son obreros del aprender, ellos son obreros del enseñar y que por tanto en la enseñanza no debe haber patronos y obreros, tan solo compañeros con funciones distintas.

Mi amigo "el bastón"

Es el amigo más fiel que tengo. Lo uso cuando lo necesito y siempre lo encuentro dispuesto a apoyarme. Lo olvido en cualquier rincón, y al encontrarlo de nuevo, continúa apoyándome sin guardar resentimiento.

Mi bastón es testigo de momentos muy íntimos en mi vida. Me acompaña a comer, está cerca de mí en la oración, en la alabanza divina, ahí está de pie, recordándome la postura que debo tener de vigilancia y rectitud hacia Dios. Gracias a mi bastón puedo acercarme a recibir la comunión eucarística.

Me asombra la sumisión y fidelidad del bastón. A este buen amigo se le puede poner a la medida que se necesite; se le puede subir o bajar como convenga; se le puede coger por donde y como se quiera, y siempre permanece fiel.

Sólo tiene como misión el servir de apoyo, el ayudar a

caminar con seguridad, el acompañar sin hacer ruido. Nunca se ha escrito nada sobre un bastón, pero cuántas lecciones nos da a los seres humanos. Si mi bastón pudiera hacer oración, creo que sería así:

"Gracias, Señor, por ser una ayuda para muchos caminantes enfermos o ancianos.

Gracias por los ratos que descanso en el rincón, esperando que alguien me necesite de nuevo.

Gracias por mi misión de acompañar, de ser descanso y apoyo para los demás.

Gracias por ser manejable, por no ser carga inútil, por ser dócil y por no molestarme cuando me olvidan".

S.B.